

Nuevas aportaciones al estudio de los *aribaloí* de fayenza. El ejemplo de tres recipientes de la provincia de Albacete

En el presente trabajo se plantea como objetivo una aproximación al conocimiento del origen y fabricación de tres recipientes de fayenza, a partir de las restauraciones practicadas recientemente y de los análisis físico-químicos realizados a uno de ellos.

The aim of the present work is an approximation to the origin and manufacturing knowledge of three fayence potters, through recent restorations and physical-chemical analysis done to one of them.

INTRODUCCIÓN¹

Los objetos analizados proceden de dos necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete: Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y Los Villares (Hoya Gonzalo). Aunque ya conocidos bibliográficamente (Sánchez Jiménez, 1947: 53-55, lám. LVI; Trias, 1967 y 1968: 422, lám. CLXXXVI, 2; Cisneros, 1988: 349-365, fig. 1, lám. 1; Blánquez, 1990: 178-180, 328, figs. 36, 6357-6358 y 97, 3403), las tareas de restauración² llevadas a cabo en ellos con motivo de la Exposición «El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000» (organizada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), han puesto de manifiesto diversos y novedosos aspectos referidos, fundamentalmente, a la técnica de elaboración de los mismos.

A nivel genérico, señalar que se trata de manufacturas de tipo egiptizante, concebidos para contener aceites y perfumes, que ofrecen una gran dispersión en todo el Mediterráneo. Un repaso por la literatura arqueológica referida a estas piezas, pone de manifiesto que su origen y fabricación ha sido objeto de controversia entre los especialistas. Bissing apuntó la posibilidad de que estos recipientes fueran originarios de Rodas, aludiendo a la extraordinaria frecuencia de aparición en esta isla (Padró, 1975: 138, nota 33), sin embargo, en la actualidad se acepta entre la mayoría de investigadores (Almagro Gorbea, 1978: 413; Aubet, 1971: 25-26, entre otros) su procedencia del gran *emporion* comercial que fue Naucratis, único establecimiento griego existente en Egipto, que

¹ Queremos manifestar nuestros agradecimientos a R. Soriano (ceramista) por sus orientaciones en el apartado de técnicas de restauración, y a S. Mendioroz y J. M^a Palacios por la realización de los análisis cerámicos.

² La restauración de las piezas ha sido realizada por una de nosotras (H. García).

desempeñó un papel fundamental en el mundo colonial y comercio mediterráneo del siglo VI a.C.

También se ha especulado sobre su técnica de fabricación y tipología. A este respecto debe recordarse que las primeras referencias de cerámica cubierta por esmalte coloreado, que permitía impermeabilizar la arcilla, proceden de Egipto. Esta técnica fue difundiendo posteriormente por todo el Mediterráneo (Caruso, 1986: 27). Conviene señalar que existe cierta confusión en la utilización del término “fayenza”, aspecto ya puesto de manifiesto por Sevilla (1993: 13) para quien se trata de un vocablo inapropiado y sujeto a discusión. La expresión “fayenza” debe entenderse referido no sólo a la capa o barniz que recubre la superficie externa del recipiente, sino al conjunto de la cerámica en sí, puesto que deriva de la región de Faenza, localidad del norte de Italia donde se producía desde el siglo XVIII una cerámica blanca muy fina parecida a la porcelana; se trata, en definitiva, de una variedad de loza.

Referido a la tipología que ofrecen estas piezas, Payne (1931: 287) afirmaba que los *aribalos* de fayenza son los sucesores de las piezas protocorintias del siglo VII a.C., por lo que aquéllos, al ser más tardíos habían adoptado ya una forma helena. Vercoutter (1945), sin embargo, catalogó como egipcios, los ejemplares encontrados en Cartago. El criterio helenizante es mantenido por diversos autores en la actualidad, así Almagro Gorbea (1978: 413) y Blánquez (1990: 436), entre otros, son partidarios de una morfología griega referida a los ejemplares peninsulares.

Al margen de estas cuestiones, revisiones recientes de las clásicas investigaciones sobre Naucratis, unido a los trabajos llevados a cabo por un equipo americano entre finales de los 70 y principios de los 80, arrojan nueva luz sobre este establecimiento. Naucratis se localizó en un emplazamiento privilegiado en el delta del Nilo, sobre el brazo más accesible y más navegable, lo que la convirtió en escala obligada de la navegación y, por tanto, ciudad idónea para el comercio. Se especializó en la producción de objetos realizados “en fayenza egipcia”, o con la técnica de fayenza, que, aunque ya existía desde mucho antes -lo que apoya la tesis de su fabricación en Egipto-, a partir del despegue comercial de esta ciudad se extienden

por todo el Mediterráneo occidental y central, adquiriendo el *status* de objetos de lujo (Covadonga, 1993: 3-8).

En la Península Ibérica, la presencia de este tipo de objetos es puntual y su área de dispersión (fig. 1) se localiza en la fachada mediterránea (Ampurias, Girona; El Molar, Alicante; e Ibiza, Puig des Molins?), y en algunos puntos del interior (La Bobadilla, Jaén; Zalamea de la Serena, Badajoz; Hoya de Santa Ana y Los Villares, Albacete).

DESCRIPCIÓN DE LOS RECIPIENTES

Los objetos que analizamos han sido presumiblemente elaborados a mano, y presentan una pasta bien depurada de color blancuzco y textura porosa, que ha recibido una cocción oxidante. La superficie externa presenta un esmalte vítreo de color verdoso. Una vez explicitados estos pormenores, es paso obligado describir las piezas detenidamente.

Aribalo de Hoya de Santa Ana (fig. 2, nº 1, lám. I). Además de los caracteres ya señalados, a nivel morfológico esta pieza ofrece un cuerpo globular gallonado, cuello estrecho y cilíndrico, asa de sección rectangular, boca de seta y fondo convexo, tendente a plano. Medidas: altura 52 mm., Dborde 30 mm., Dmáximo 47 mm., Dbase 19 mm.

*Aribalos de Los Villares*¹.

Nº de inventario 6357 (fig. 2, nº 3, lám. II). Recipiente con boca de seta, pequeño cuello recto, cilíndrico, asa ensanchada de sección rectangular, cuerpo globular cuya decoración, a mano, con el barro en estado plástico, ha sido realizada mediante un instrumento no punzante que permite el vaciado de los surcos para formar la retícula en relieve. La base es convexa, con un pequeño orificio circular en el centro de la misma que permite observar la pasta cerámica. Medidas: altura 59 mm., Dborde 42 mm., Dmáximo 58 mm., Dbase 20 mm.

Nº de inventario 6538 (fig. 2, nº 2, lám. III). De esta pieza solamente se conserva el cuerpo, con igual decoración que el anterior, y la base, que también pre-

¹ Los números de inventario de las piezas de Los Villares, se corresponden con los dados por el investigador de la necrópolis.

presenta un pequeño orificio. Medidas: altura conservada 41 mm., Dmáximo 58 mm., Dbase 18 mm.

TÉCNICAS DE ELABORACIÓN

La comprensión de la técnica de elaboración de un objeto es indispensable para una correcta descripción. La observación minuciosa de su estado de conservación, su degradación o algún tipo de "huellas", son aspectos de gran ayuda a la hora de enfrentarnos al análisis del mismo.

Los *aribalos* son unas piezas cerámicas recubiertas de un esmalte vítreo, también llamado en ocasiones **cubierta, vedrío o barniz**. La perfección de su acabado ha llevado tradicionalmente a considerarlos como manufacturas a molde, si bien en este trabajo, por los motivos que comentaremos a continuación, planteamos la hipótesis de que se pueda tratarse de piezas elaboradas a mano, con gran minuciosidad y dominio del modelado de la arcilla.

La primera técnica para la realización de objetos de vidrio es la **colada**. Es la más sencilla y similar a otras ya conocidas, empleadas en la metalurgia (Maltese 1985: 134-137) describe otra técnica posterior para la realización de objetos vítreos huecos: se trata del sistema del **núcleo de arena**, que tuvo una gran difusión. Consistía en modelar un núcleo de arena recubierto por una tela, atada a dicho núcleo con cuerdas, e introducirlo en un crisol con la masa vítrea fundida. En algunos objetos se han documentado huellas en su interior, pero Maltese piensa que puede tratarse de raspaduras hechas por los instrumentos utilizados para extraer el núcleo.

Las huellas (arañazos dispersos) encontradas en el interior de uno de los *aribalos* intervenidos, fue uno de los interrogantes que se plantearon en la elaboración de este estudio, con el inconveniente añadido del estado de fragmentación que ofrecía la pieza, con lo que su observación resultaba parcial. Lo mismo ocurría en el reverso, prácticamente oculto por las adherencias terrosas, sin embargo, después de la limpieza y adhesión de los fragmentos, se realizó un molde del interior que resultó ser exacto a un ovillo de fibras (vegetales) dispuestas con un bellísimo trenzado, homogéneo y perfectamente realizado, excepto en la zona donde arranca el cuello, lugar donde se interrumpen.

La obtención de los *aribalos* huecos es, por tanto, producto de un "alma" trenzada. Sin embargo, este

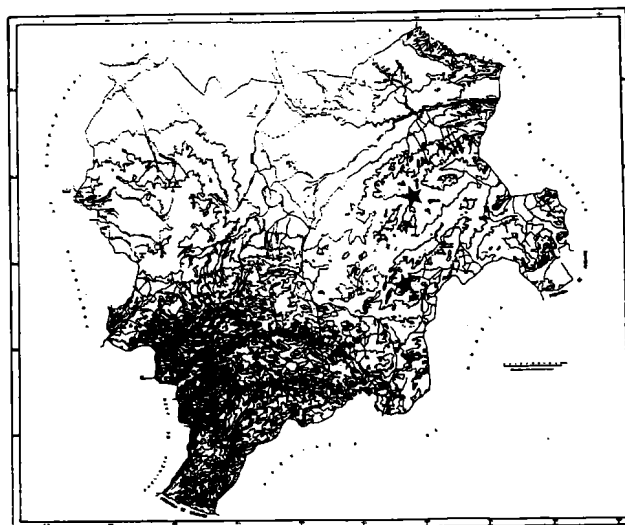
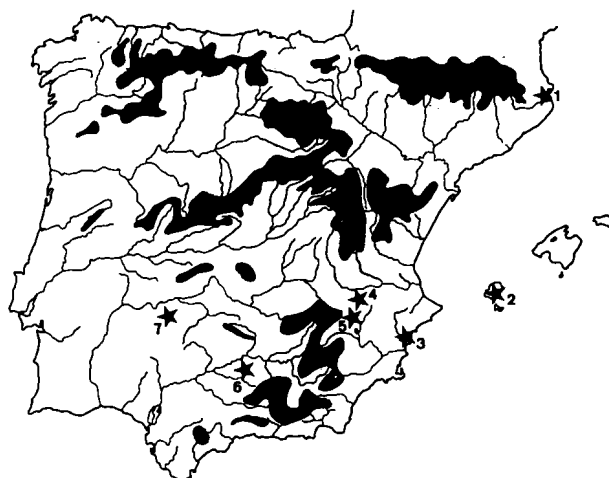


Fig. 1: Superior: dispersión geográfica de los aribalos de fayenza en la península ibérica. 1, Ampurias; 2, Ibiza; 3, El Molar; 4, Los Villares; 5, Hoya de Santa Ana; 6, La Bobadilla; 7, Zalamea de la Serena. Inferior: localización detallada de los recipientes en la provincia de Albacete. 1, Los Villares; 2, Hoya de Santa Ana.

núcleo ya no debe existir cuando la pieza se baña en el esmalte ya que uno de los recipientes analizados, presenta en su pared interior varias gotas de vedrío. Este "alma" de fibras podría desaparecer bien, en una primera cochura del barro, antes del esmalte, bien mediante estiramiento de un cabo central.

El proceso de fabricación vendría definido, según nuestras hipótesis, de la siguiente manera: después de la realización del "alma" por **apreto** se recubriría el ovillo con la masa cerámica. Este proceso no es del todo uniforme, produciéndose una superficie desigual que da lugar a que parte de la superficie se desprenda



Lám. I. *Aribalo* de Hoya de Santa Ana según la restauración de L. Cernuda en la década de los 40.

en “gajos”. Más tarde se modelaría la forma en la misma masa, pero procurando un acabado uniforme y continuo para efectuar la decoración. Si bien cabe la posibilidad de que esta decoración se realizase a molde, es presumible suponer que no fuese así dada la dificultad que plantea el crear un molde bivalvo para salvar el hueco del asa, y, además, porque después de medir los rombos de los *aribalos* de Los Villares, se ha comprobado que no son coincidentes.

El esmalte se realizaría por inmersión en dos fases para no dejar lagunas, y la cocción debía ser única (o con una cochura previa) y oxidante sobre un eje, generando un pequeño orificio en la base de algunos ejemplares, como ya hemos señalado en la descripción de las piezas.

RESTAURACIÓN DE LOS RECIPIENTES

El primer paso a seguir ha consistido en una intervención práctica sobre los objetos para asegurar su conservación, que ha permitido conocer su manufactura de modo más profundo a partir de perspectivas y criterios actuales. Con el fin de aportar el máximo de datos posibles, se han practicado análisis por difracción de Rayos X en la pasta cerámica y la cubierta esmaltada de una de las piezas, que en este trabajo no se analizan en profundidad ya que sólo pretenden formar parte de datos futuros que ayuden a la mejor interpretación del origen y dispersión de estos objetos.

La manipulación directa de los recipientes nos permitió conocer, no sólo la técnica de elaboración original, sino también otras de época actual, en concreto las restauraciones antiguas de los años 40 y 50 que sufren la mayoría de estos objetos, sin duda por tratarse de piezas relevantes.

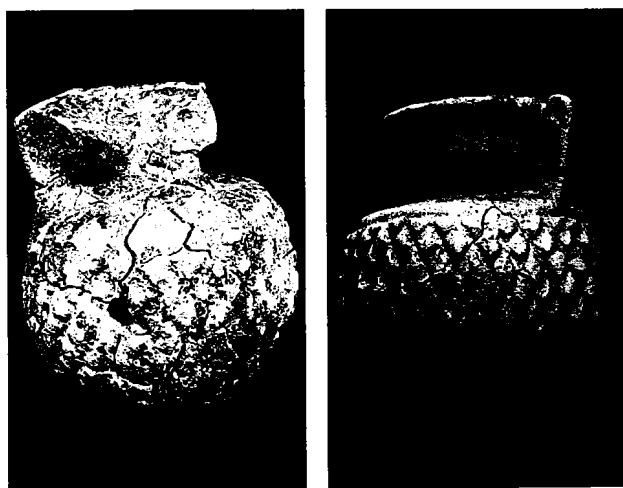
En un principio puede parecer un inconveniente el chocar con «falsos interpretativos» que impiden apreciar el original, pero la aproximación al conocimiento de las pautas seguidas en las intervenciones de época antigua, es de gran ayuda a la hora de enfrentarse al análisis de objetos arqueológicos. Por este motivo, y junto a la indispensable descripción de los tratamientos realizados a las piezas de los Villares, también vamos a pormenorizar la restauración del *aribalo* de Hoya de Santa Ana, que fue intervenido en los años inmediatamente posteriores a su descubrimiento (1942).

Junto a los problemas inherentes a la cerámica arqueológica (como, por ejemplo, las sales), los *aribalos* presentan el problema añadido de los esmaltes vítreos. Durante el proceso de fabricación del vidrio, se crea una masa sin ninguna organización molecular, compuesta de fundentes y colorantes. El proceso de degradación consiste en una cristalización en superficie de sus componentes, que se conoce como **desvitricación**, mediante el cual el vidrio sufre una transformación química que se traduce en un aumento de volumen, cambio de color y escamación de la superficie (Cantos, 1994: 28-31).

Durante la restauración se eliminaron las escamas superficiales de los tres recipientes, lo que favoreció la visualización de la decoración (profundidad de los surcos y dimensiones de la retícula). A continuación, y después de la imprescindible desalación de objetos silíceos, se protegió el esmalte con una resina sintética

de similar índice de refracción. La reconstrucción de los fragmentos, siguió los criterios de inocuidad y reversibilidad aceptados actualmente. El paso siguiente fue la reintegración de lagunas, aspecto no dificultoso pero sí problemático en tanto que se debe tener el máximo respeto por el original, aspecto este último no tenido en consideración en la mencionadas intervenciones de los años 40 y 50, en las que primaba la estética formal de la pieza sobre su morfología real.

En el recipiente de Hoya de Santa Ana se pudo comprobar esto último en la zona correspondiente al borde, que se mostraba más redondeado que el original exhumado tras la restauración operada, que ya se asimila al de los *aribalos* de Los Villares. De ello se deduce que, a menudo, en objetos restaurados, los perfiles de las piezas, mayoritariamente borde y asas (más susceptibles de deterioro y pérdida por su fragilidad) han sido, en ocasiones, sustituidos por yesos y escayolas, rebasando la superficie original para crear uniformidad. La desvitrificación, que produce una pérdida de índice de refracción, se “repintó” con purpurinas y gomas-lacas, que con el tiempo han envejecido produciendo gamas de colores amarillentos que poco tienen que ver con los verdes originales. Una detallada observación, mediante la utilización de lámparas o filtros ultravioletas en cámaras fotográficas, puede llevar al descubrimiento de estas reintegraciones al reflejar una mayor luminosidad en los añadidos.



Lám. II. *Aribalo* nº inv. 6357 de Los Villares, antes y después de su reciente intervención.

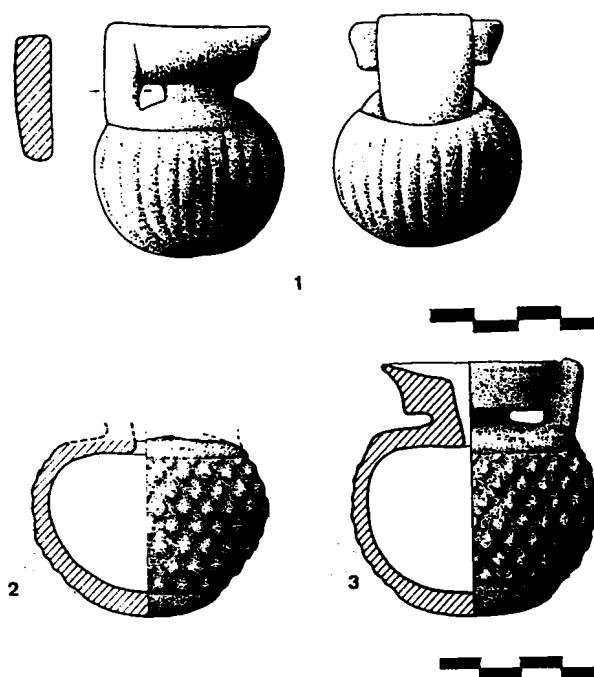


Fig. 2: 1: *Aribalo* de Hoya de Santa Ana; 2: *Aribalo* nº inv. 6358 de Los Villares; 3: *Aribalo* nº inv. 6357 de Los Villares (según Blázquez).

ANÁLISIS PRACTICADOS

Según se desprende de los análisis de difracción de Rayos X practicados al *aribalo* nº inv. 6358 de Los Villares, la composición de la arcilla de esta pieza (tabla 1) es similar a la denominada “pasta egipcia”. En ella, la escasa proporción de elementos plásticos, da lugar a un cuerpo cerámico muy magro que limita las posibilidades de trabajarse, por lo que se emplea en la elaboración de objetos pequeños. La elevada proporción de azufre, puede ser resultado de la presencia de yeso y sulfatos de cobre en la masa, aunque la presencia de gotas vitrificadas no homogéneamente en ella, elimina la posibilidad de que los elementos vitrificantes se introduzcan durante la preparación de la pasta. En la elaboración de la pasta egipcia, los elementos vitrificantes sí se introducen durante el proceso de preparación, lo que da lugar durante la cocción a que los elementos alcalinos se fundan y formen una película sobre la superficie. Esta técnica era la empleada por los egipcios para la realización de escarabeos y pequeñas estatuillas de tipo religioso o ritual, en esmalte azul.

Aunque sólo se ha practicado el análisis de una pieza, creemos poder hacer extensible los resultados obtenidos a las otras dos que presentamos, puesto que

la pieza nº inv. 6357 de Los Villares, es similar en masa, forma y color a la analizada, y porque en el segundo caso (*aribalo* de Hoya de Santa Ana), se documenta la presencia en su interior de goterones de esmalte.

El esmalte de la muestra (tabla 2), está formado por sílice, componente que otorga el aspecto vitrificante; calcio, que aporta insolubilidad a la masa, a la vez que aumenta su fluidez y eleva el índice de refracción del vidrio; y materias accesorias, que en nuestro caso son colorantes, como sulfato de cobre y hierro.

TABLA 1.

Cerámica, pasta interna

| Elm | Norm wt% | Atomic % | Oxide % |
|-----|----------|----------|---------|
| Al | 0.27 | 0.35 | 0.29 |
| Si | 13.51 | 17.82 | 16.19 |
| S | 26.48 | 30.63 | 37.03 |
| K | 0.50 | 0.48 | 0.34 |
| Cr | 4.35 | 3.10 | 3.56 |
| Fe | 9.51 | 6.32 | 7.62 |
| Cu | 2.04 | 1.19 | 1.43 |
| Ca | 43.34 | 40.10 | 33.96 |

TABLA 2.

Cubrición esmaltada

| Elm | Norm wt% | Atomic % | Oxide % |
|-----|----------|----------|---------|
| Al | 4.48 | 5.73 | 4.40 |
| Si | 22.80 | 28.05 | 25.73 |
| S | 30.25 | 32.61 | 39.28 |
| K | 4.63 | 4.10 | 2.90 |
| Cr | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| Fe | 4.89 | 3.03 | 3.63 |
| Cu | 5.97 | 3.25 | 3.89 |
| Ca | 26.98 | 23.25 | 19.63 |

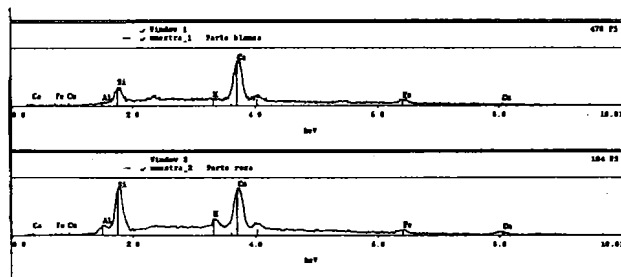


Fig. 3. Difractogramas de las muestras cerámicas.

Lám. III. *Aribalo* nº inv. 6358 de Los Villares, tras su restauración actual.

CONSIDERACIONES GENERALES

El desarrollo de las culturas de la Edad del Hierro en la Europa mediterránea, implicó un proceso en el cual la importación de bienes -entre ellos los de origen egipcio-, a través de intermediarios fenicio-púnicos y griegos, ejerció un importante papel gracias al intenso comercio marítimo que tuvo lugar en el Mediterráneo durante el siglo VI a.C. El éxito de las importaciones, al menos en territorio peninsular, debió ser consecuencia de la existencia de élites sociales indígenas consolidadas, que reclamaban productos foráneos para manifestar su propio *status*, lo que evidentemente atrajo a comerciantes lejanos. Uno de los objetos demandados fueron los *aribalos* de fayenza. En la Península Ibérica, su puntual documentación y su localización en necrópolis, como componentes de ajuares funerarios, es un factor que denota la estima en que eran tenidos.

Refiriéndonos ya a las piezas documentadas en la provincia de Albacete, queremos realizar algunas consideraciones de carácter general, con las reservas inherentes a la escasez de los hallazgos. Tras el estudio y análisis practicados, podemos deducir que, posiblemente, se trate de recipientes fabricados en Egipto, dada la composición de su pasta cerámica. A nivel tipológico y decorativo, muestran uniformidad con el resto de los recipientes conocidos en la geografía peninsular. Cronológicamente, ofrecen asimismo una fechación que entra dentro de los márgenes establecidos para los hallazgos ya conocidos. Los recipientes de Los Villares se documentaron en el interior de la Tumba 22 b, perteneciente a la Fase Ia de la secuencia

NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DE LOS ARIBALOS DE FAYENZA.
EL EJEMPLO DE TRES RECIPIENTES DE LA PROVINCIA DE ALBACETE

cultural de la necrópolis, de la segunda mitad del siglo VI a.C. (Blázquez, 1990: 327-331 y 435). El *aribalo* de Hoya de Santa Ana, fue hallado en la sepultura nº 164 junto a otras piezas de dataciones heterogéneas (una vasija de pasta negra, un plato de pasta gris, varias cuentas de collar de pasta vítrea y diversos fragmentos de bronce), lo que plantea la cuestión de las perduraciones de ciertos elementos de prestigio, como sería el caso de esta pieza. Por ello nos inclinamos a pensar que su fechación debe entrar dentro de las propuestas ofertadas para este tipo de objetos en la península.

Intentar establecer las vías de penetración en este área de la Meseta requiere un estudio más profundo que rebasaría los límites y objetivos de este trabajo. Sólo señalar que Ibiza, a raíz de las investigaciones realizadas en los últimos años (Aubet, 1994), debió jugar un papel importante en la redistribución de tales productos en el área mediterránea peninsular, por constituir una escala de navegación en el trayecto que va desde el litoral norteafricano hacia Ampurias, desde donde penetrarían al interior. La presencia de *aribalos* de fayenza en el sureste meseteño hay que interpretarla como un eslabón más en el comercio con el mundo mediterráneo, a través de las vías de comunicación que recorrían la provincia, primero la vía *Heraklea* y después la que se denominaría *Complutum-Cartago Nova*, de lo que se deduce su plena integración en la dinámica comercial de la época.

LUCÍA SORIA COMBADIERA
Centro Superior de Humanidades de Albacete.
Universidad de Castilla-La Mancha.

HELENA GARCÍA MARTÍNEZ
C/ Nuestra Sra. de la Victoria, 13.
02001. Albacete.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET SEMMLER, M^a E.; 1971: Vasos egipcios en las necrópolis de Etruria y Cartago. *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona-Ampurias, pp. 25-45.
- 1994: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M^a J.; 1978: Revisión del recipiente de Naucratis de Ibiza. *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, pp. 407-413.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; 1990: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, nº 53, Albacete.
- CISNEROS FRAILE, F.; 1988: El aryballos vidriado de la necrópolis ibérica de la Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia, pp. 349-365.
- CARUSO, N.; 1986: *Manual práctico de la técnica de elaboración cerámica*. Ed. Omega, Barcelona.
- MALTESE, C. (Coord.); 1985: *Técnicas artísticas*. Manuales Arte Cátedra, Madrid.
- MALUQUER, J.; PICAZO, M.; y DEL RINCÓN, M^a A.; 1973: *La necrópolis ibérica de la Bobadilla, Jaén*. Programa de investigaciones protohistóricas, I, Barcelona.
- MALUQUER, J.; y AUBET, M^a E.; 1981: *Andalucía y Extremadura. El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (1978-1981)*. Programa de investigaciones protohistóricas, s.n., Barcelona.
- PADRÓ i PARCERISA, J.; 1975: Los objetos de tipo egipcio de la necrópolis de El Molar (Sant Fulgenci, Alicante) y su problemática. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, Castellón, pp. 133-142.
- PAYNE, H.G.G.; 1931: *Necrocorinthia. A study of corinthian art in the Archaic period*. Oxford.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.; 1947: *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, nº 15, Madrid.
- SEVILLA CUEVA, C.; 1993: Naucratis, una ciudad griega en el Antiguo Egipto. *Homenaje a J. M^a Blázquez*, vol. I. Madrid, pp. 1-21.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G.; 1967 y 1968: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, vols. I y II.
- VERCOUTTER, J.; 1945: *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Paris.